

A. L. G. D. G. A. D. U.

Resp. Log. Simb. Leonardo D'Vince 87 No 109

Or. Del Valle de Mex. a 31 de Enero del 2017 e. v.

V. M. Adrián Marcelo Zekkel Glücksmann.

Q. H. P. V. Ernesto Ortiz Cruz.

Q. H. S. V. Arturo García Sánchez.

Q. Q. H. H. Todos.

S. F. U.

Trazado para primera cam. POPOL VUH-

Las antiguas historias del Quiché. Traducidas del Texto original por Adrián Recinos.

Muy queridos hermanos, me es muy grato presentar ante ustedes el presente trazado que tiene que ver con la existencia de la literatura indígena precolombina en el Continente americano que permaneció ignorada hasta el siglo XIX, donde el verdadero pensamiento no fue conocido hasta que los investigadores descubrieron los cantos y leyendas que aún se conservan en los diversos países americanos. Entre todos aquellos pueblos se distinguen por su superior calidad las narraciones de los mayas de Yucatán y los quichés de Guatemala.

Los pueblos del Continente americano no se encontraban al tiempo del descubrimiento en el estado de atraso que generalmente se cree. En lo material habían alcanzado un notable grado de adelanto, a pesar de su aislamiento del resto del mundo, como lo demuestran las obras de arquitectura, los caminos de los incas del Perú y de los aztecas de México y los mayas de Yucatán y Guatemala, la organización social y política y las conquistas en el orden intelectual. Los mayas, especialmente poseían conocimientos exactos de los movimientos de los astros, un calendario perfecto y una sorprendente aptitud para los trabajos literarios y artísticos.

y los quichés

Las guerras de la Conquista fueron sumamente destructoras. La opulenta ciudad de México o Tenochtitlán fue arrasada por los vencedores. La capital de los quichés de Guatemala, llamada Uatlán o Gumarcaah, pereció entre las llamas junto con sus reyes, y sus habitantes fueron reducidos a la esclavitud. No corrieron mejor suerte los documentos pertenecientes a la cultura de los indios que fueron destruidos por los primeros misioneros cristianos para obligarlos a abandonar sus viejas creencias religiosas. Y sin embargo, esos mismos misioneros, pasado el ardor de la persecución religiosa, se dieron a la fructuosa labor de recoger la tradición indígena y lo concerniente a las artes y costumbres, las cuales se han conservado felizmente en las obras de Sahagún, Las Casas, Torquemada y otros escritores.

Tratando por ahora de las historias de los indios quichés de Guatemala, es interesante dar a conocer la manera un tanto misteriosa como se descubrió el libro más notable de la antigüedad americana.

A principios del siglo XVIII el Padre Fray Francisco Ximénez de la Orden de Santo Domingo, que había llegado de España a Guatemala en 1688 "en una barcada de religiosos", desempeñaba el curato del pintoresco pueblo de Santo Tomás Chuilá, hoy Chichicastenango, donde se conservaba y existe todavía la antigua tradición de los indios quichés. El padre Ximénez, consiguió que le dieran a conocer un libro escrito pocos años después de la conquista española, en la lengua quiché, y hallándose ya en posesión del idioma indígena, pudo enterarse del gran valor del manuscrito que había caído en sus manos, y se dedicó con ahínco a estudiarlo y traducirlo a su propio idioma. El nombre del autor se ignora en absoluto. Solamente se sabe lo que dice el propio manuscrito, o sea que existía antiguamente un libro llamado Popol Vuh, en donde se refería claramente el origen del mundo y de la raza aborigen, todo lo cual veían los reyes en él, y que, como ese libro ya no existía, se escribía esta narración "ya dentro de la ley de Dios, en el Cristianismo"

Estudiando el texto del manuscrito de Chichicastenango se encuentran algunos datos que permiten fijar aproximadamente la época en que fue redactado por uno o varios indios quichés, hacia el año de 1554.

Los trabajos del P. Ximénez permanecieron olvidados en el archivo del Convento de Santo Domingo, de donde pasaron en 1830 a la biblioteca de la Universidad de Guatemala. Allí los encontró en 1854 el viajero austriaco Dr. Carl Scherzer, dándose cuenta de su valor se hizo extender una copia de la primera traducción de Ximénez y la publicó en Viena en 1857 con el título primitivo de Las Historias del origen de los indios de esta provincia de Guatemala.

El libro de los antiguos indios quichés ha recibido la atención de los hombres de estudio de ambos Continentes. En la descripción de la creación, uno de los pasajes más notables de esta crónica, notará el lector alguna semejanza con el Libro del Génesis. Es evidente que el autor conocía algo de los textos bíblicos que les habían enseñado los misioneros cristianos; pero como ha dicho el comentarista Adolfo Bandelier, "el conjunto es una colección de tradiciones originales de los indios de Guatemala, y como tal, la obra de mayor valor para la historia y la etnología indígena de la América Central.

En el Popol Vuh pueden distinguirse tres partes. La primera es una descripción de la creación y del origen del hombre, que después de varios ensayos infructuosos fue hecho de maíz el grano que constituye la base de la alimentación de los naturales de México y Centroamérica.

En la segunda parte se refieren las aventuras de los jóvenes semidioses Hunahpú e Ixbalanqué y de sus padres sacrificados por los genios del mal en su reino sombrío de Xibalbay; y en el curso de varios episodios llenos de interés se obtiene una lección de moral, el castigo de los malvados y la humillación de los soberbios. Rasgos ingeniosos adornan el drama mitológico que en el campo de la invención y expresión artística no tiene rival en la América precolombina-

La tercera parte no representa el atractivo literario de la segunda, pero encierra un caudal de noticias relativas al origen de los pueblos indígenas de Guatemala, sus emigraciones, su distribución en el territorio, sus guerras y el predominio de la raza quiché hasta poco antes de la conquista española.

En esta parte se describe también la serie de los reyes que gobernaban el territorio, sus conquistas y la destrucción de los pueblos pequeños que no se sometieron al dominio de los quichés.

Si la producción intelectual marca el grado supremo de la cultura de un pueblo, la existencia de un libro de tan grandes alcances y mérito literario como el Popol Vuh es bastante para asignar a los quichés de Guatemala un puesto de honor entre todas naciones indígenas del Nuevo Mundo.

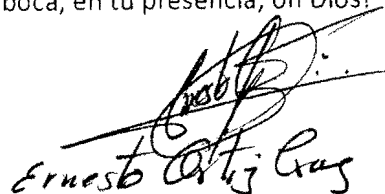
La Masonería y el Popol Vuh, sin duda queridos hermanos que se encuentran muchos puntos de encuentro dentro de los que sobresalen, las lecciones de moral que se advierten en la lectura del libro y el estudio de la Filosofía y en particular de la moral para conocer y practicar la virtud, que es parte esencial de nuestro quehacer. Otro aspecto que compartimos es la posición geográfica de los cuatro puntos cardinales. Y la ley del Karma que se demuestra en la lectura del libro y que forma parte de nuestro conocimiento masónico. Es de resaltar el sacrificio a que se sometían voluntariamente los reyes o señores mayas como el precio que tenían que pagar por poseer tan alto cargo, el que consistía entre otras cosas al ayuno por mucho tiempo y el auto sacrificio a los dioses. Cumplían con sus grandes preceptos, y así demostraban su condición de Señores.

Así permanecían del anochecer a la madrugada, gimiendo en sus corazones y en su pecho, y pidiendo por la felicidad y la vida de sus y vasallos y asimismo por su reino y levantando sus rostros al cielo.

He aquí sus peticiones a su dios, cuando oraban; y esta era la súplica de sus corazones: "¡Oh tú, hermosura del día! ¡Tú, Huracán; Tú Corazón del Cielo y de la Tierra! ¡Tú, dador de la riqueza, y dador de las hijas y de los hijos! Vuelve hacia acá tu gloria y tu riqueza; concédeles la vida y el desarrollo a mis hijos y vasallos; que se multipliquen y crezcan los que han de alimentarte y mantenerte; los que te invocan en los caminos, en los campos, a la orilla de los ríos, en los barrancos, bajo los árboles, bajo los bejucos.

"dales sus hijas y sus hijos. Que no encuentren desgracia ni infortunio, que no se introduzca el engañador ni detrás ni delante de ellos. Que no caigan, que no sean heridos, que no fornicen, ni sean condenados por la justicia. Que no se caigan en la bajada ni en la subida del camino. Que no encuentren obstáculos ni detrás ni delante de ellos, ni cosa que los golpee. Concédeles buenos caminos, hermosos caminos planos. Que no tengan infortunio, ni desgracia, por tu culpa, por tu hechicería.

"Que sea buena la existencia de los que te dan el sustento y el alimento en tu boca, en tu presencia, a ti, Corazón del Cielo, Corazón de la Tierra, Envoltorio de la Majestad. Y tú, Tohil; tú, Avilix; tú Hacavitz, bóveda del cielo, superficie de la tierra, los cuatro rincones, los cuatro puntos cardinales. ¡Que sólo haya paz y tranquilidad ante tu boca, en tu presencia, oh Dios!


Ernesto Artiz Cruz